

NUEVOS RUMBOS DE LA ARQUITECTURA TROPICAL CARIBEÑA

*Mauricia Domínguez**

NEW DIRECTIONS OF CARIBBEAN ARCHITECTURE

Resumen: El objetivo de este trabajo se enmarca en reconocer los cambios actuales de la arquitectura dominicana y caribeña enfocada en la condición del entorno tropical y particularmente la definición de los aportes al proceso de cambio por la incorporación de nuevas soluciones y materiales tradicionales de la región del Caribe. Es importante el reconocimiento del cambio que actualmente sufren las propuestas arquitectónicas, en las dos vertientes más relevantes: la condicionada por lo urbano y la permeada por los nuevos complejos cerrados de recreo. Esta dualidad del quehacer arquitectónico ha permitido mayores libertades compositivas relacionadas con el entorno tropical en los proyectos de los grandes complejos recreativos como, por ejemplo, Cap Cana e Casa de Campo. Los antecedentes de estas soluciones se remontan a la arquitectura de madera realizada a finales del siglo XIX e inicios del XX, en los pueblos y en los grandes Centrales Azucareros. La prosperidad producto de la industria azucarera atrajo consigo innumerables soluciones adaptadas al clima tropical que han servido como referentes a las nuevas soluciones actuales. Igualmente se valorizan las soluciones de adaptación del Movimiento Moderno al Caribe, realizadas en el nuevo material de su época, el hormigón armado, con sus transparencias, sombras y sinuosidades en los principales casos comparativos de Santo Domingo, La Habana y Fort de France.

Palabras-clave: arquitectura tropical, arquitectura caribeña, arquitectura contemporánea.

Abstract: The aim of this paper is part of recognizing the current changes of the Caribbean Dominican architecture focused on the condition of the tropical environment and particularly the definition of inputs to the process of change by the addition of new solutions and traditional materials of the Carib-

Arquitecta (Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo); Master en Arquitectura Tropical Caribeña (UNPHU); Master en Educación Superior (UNIBE). Profesora de Historia de la Arquitectura Dominicana en la UNIBE, de Arquitectura Vernácula y de Documentación del Bien Cultural en el programa de Maestría en Conservación de Monumentos de la UNPHU. Presidenta del DoCoMoMo Dominicano, además de ser Vicepresidente de la FCAA (Federación Caribeña de Asociaciones de Arquitectos) para las Islas Hispánicas.

bean. It is important to recognize the changes that are currently suffering the architectural proposals in the two most important aspects: the urban-influenced and permeated by the new recreation of closed complexes. This duality of the architectonic has allowed greater freedom of composition related to the tropical environment of large projects and recreational complexes, for example, Cap Cana and Casa de Campo. The background of these solutions go back to the wooden architecture made in the late nineteenth and early twentieth centuries, in the towns and large sugar industries. The prosperity of the sugar industry product attracted many with solutions adapted to the tropical climate that have served as references to the new current solutions. Are valued equally adaptive solutions of the Modern Movement in the Caribbean, held in the new material of his time, reinforced concrete, with its transparency, drop shadows and sinuosity in the main comparative cases of Santo Domingo, Havana, and Fort de France.

Keywords: tropical architecture, Caribbean architecture, contemporary architecture.



Figura 1 - TBA Vicini – Fiat Showroom

1. EL CARIBE

“**Toda una confluencia nacida de un huracán de contradicciones**”

Las islas solo existen si en ellas hemos amado (...)”Derek Walcott

1

Bosch, Juan. De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial. Editora Corripio, séptima edición 1991, Pp. 11-12.

“La historia del Caribe es la historia de las luchas de los imperios contra los pueblos de la región para arrebatárselas sus ricas tierras; es también la historia de las luchas de los imperios, unos contra otros, para arrebatar porciones de lo que cada uno de ellos había conquistado, y es por último la historia de los pueblos del Caribe para liberarse de sus amos imperiales.”¹

Se considera Caribe todo el territorio tropical bañado por el Mar Caribe. Incluye las Antillas Mayores, las Menores y los territorios de América Central y del Sur que tocan el mar. El Caribe Insular, al cual nos referiremos, es un vasto archipiélago poblado de islas con paisajes similares y fenómenos naturales que se repiten como el propio desencadenamiento de los huracanes. Se extienden en un amplio arco que comienza en Trinidad cerca de Venezuela y culmina en la isla de Cuba. Lo hemos visto siempre en el velo de sus diferencias presentes y no por sus similitudes, hay un Caribe Francés, un Inglés, un Español, un Danés y un Holandés, todos en un archipiélago de contradicciones, que separan a las colonias de los países independientes.

Las influencias de los diversos colonizadores definieron las actuaciones sobre el territorio, a pesar de esta implantación la fuerza del medio circundante, el paisaje y las condiciones ambientales incidieron en actuaciones, manifestaciones y comportamientos similares en todas las islas del arco antillano. Desde la música, la pintura, la danza, la gastronomía, las expresiones religiosas y la arquitectura, reflejan a través de sus colores, sonidos, olores formas y expresiones culturales los rasgos comunes de los pueblos bañados por el mar Caribe, mar que les une pero que al mismo tiempo los separa. El mar como metáfora marco las rutas para adentrarse al nuevo continente, el Caribe sirvió como antesala a la apropiación de los grandes territorios continentales. La sorpresa, el encanto de las nuevas tierras permaneció en las costas, ajeno al desarrollo de las riquezas de otros mundos de ensueño.

2

Planteamiento expuesto por Marcio Veloz Maggiolo.

Podemos entender el Caribe desde varios puntos de vista, ya que se caracteriza por “la unidad dentro de la diversidad”, aunque hablar de unidad en el Caribe es todavía una utopía². No sólo se puede entender desde la primaria concepción geográfica, sino como fenómeno cultural. «Ser» caribeño es mucho más que «estar»

3

Gustavo Moré, Reunión de escuelas de arquitectura de la región del Caribe, 100 Hojas de Arquitectura, Universidad Central del Este, S. P. de Macorís, 1984, Pág. 151

4

David Lowenthal, geógrafo e historiador, investigador y profesor en Berkeley, Harvard y en el MIT.

5

Rafael Emilio Yunén, El Caribe común: referencias del pasado, interacciones del presente, intenciones para el futuro. Inédita. Centros de estudios urbanos y regionales. PUCMM. 1997

6

Ídem.

7

Definición de Gerard Pierre Charles.

8

Ídem.

en el Caribe³. Lowenthal⁴ ha considerado al Caribe como un laboratorio natural de la humanidad por la gran diversidad que tiene en todos los órdenes.

La diversidad puede entenderse desde:

Lo social:

Diversidad étnica, lingüística y cultural. Podemos calificarnos como “un mosaico o kaleidoscopio cultural de increíble variedad”⁵. Poseemos cuatro grupos lingüísticos principales: español (60% de los caribeños), inglés, francés y lenguas criollas (el papiamentu, el creole, los pidgins, el sranang tongo y otras), así como el hindi y otras lenguas orientales. En la religión se practican los ritos occidentales y orientales provenientes de otros continentes, como tres religiones sincretistas principales producto del mestizaje: la santería, el vudú y el candomblé⁶.

Lo político:

La actuación de diversas metrópolis crearon una cantidad de territorios colonizados, a partir del dominio de los puertos y las plantaciones. Los efectos puntuales y la posesión de ciertos lugares se hacía sin tomar en cuenta en cuál isla o territorio continental se encontraban. Eso trajo como consecuencia una fragmentación regional y territorial, hasta el punto de compartir las naciones el territorio, en varias de las islas.

El Caribe es una “región productora de naciones”⁷. Existen una enorme variedad de tipos de gobierno: desde repúblicas socialistas hasta estados libres asociados o naciones de soberanías dependientes. La región caribeña tiene 25 de los 35 países que componen el continente Americano⁸.

Lo demográfico:

La población de las islas es variable así como su extensión territorial, mientras St. Kitts tiene una población de 40,000 habitantes, en la isla de Cuba la población asciende a 12 Millones de habitantes concentrados en su mayoría en las grandes ciudades. La extensión territorial varía en proporciones similares, islas de las Antillas Menores como St. Lucía con casi 600 Km.2 a las islas de las Antillas Mayores como la Hispaniola con un área de 75,000 Km.2 En el aspecto del nivel de desarrollo, mientras Barbados ocupa el lugar 42 entre las naciones del mundo, Haití ocupa el lugar 148. Estos elementos diversos explican que tanto el factor *tamaño* como el factor de la *escala* hacen que todo el Caribe Insular sea visto en un contexto geográfico particular.

Los flujos migratorios son constantes, inician con las oleadas de africanos traídos como esclavos. A partir del siglo pasado los flujos migratorios se incrementan con chinos, árabes e hindúes que compartieron con las poblaciones de las distintas islas, mixturando más aún las raíces étnicas.

Esa diversidad étnica constituye una de las características de la caribianidad, con un predominio de los isleños de origen racial africano (66% de la población insular). Esta particularidad señala los diferentes grados de sincretismo, mestizaje o de divisiones sociales y étnicas que produjeron tres tipos de sociedades: las más homogéneas, las diferenciadas por el color y las estratificadas por clase social y por color.

La unicidad se percibe desde:

El sistema común de las plantaciones. Este trajo consigo la división porque no había comunicación directa entre las islas sino directamente con cada metrópolis en particular. El componente étnico común fue la población esclava, que reaccionó en forma similar en todos los lugares, por eso se asocian las manifestaciones afro-caribeñas con la identidad caribeña. De igual forma el componente climático, las similitudes en condiciones ambientales, la flora y la fauna, al igual que los riesgos.

Lo común en el Caribe ha sido la dependencia, la esclavitud, el colonialismo, la explotación de enclaves, la marginalización económica y política de grandes contingentes de la población pero es cierto que la sobrevivencia, la resistencia, la creatividad y la habilidad para integrar o modificar las influencias extrañas, como los fenómenos de transculturización, han sido constantes en toda la región. Las percepciones caribeñas han sido conducidas con frecuencia por dos estrategias opuestas: dominación y resistencia.

2. La respuesta arquitectónica Tropical, el concepto.

La tropicalidad es una sensibilidad en la respuesta a unas condiciones ambientales que definen una región dada. Las formas de adecuación a esas condicionantes pueden ser variables. Es además una respuesta cultural a la forma de comportamiento, como la gente se relaciona entre sí y con el medio. La tropicalidad no solo tiene que ver con las condicionantes climáticas sino que es el elemento que coacciona el comportamiento social de los pueblos tropicales.

El Trópico define una realidad geográfica, una franja delimitada por condiciones climáticas similares en toda

su extensión pero que difieren en sus manifestaciones culturales y arquitectónicas a lo largo del globo terráqueo. La vida se desarrolla en diversas magnitudes a lo largo de la franja, logrando evoluciones y cualidades distintas que exhiben una compleja biodiversidad natural y que van cambiando el paisaje de trecho en trecho, enlazados por definidores de adecuación a unas condicionantes climáticas de alta precipitación pluvial, temperaturas medias de 26 grados, abrumante calor húmedo y desastres naturales. Las áreas tropicales del planeta representan más del 40 % de las tierras cultivables y útiles para el hombre y su habitantes sobrepasan el 40 % de la población mundial en una desigual distribución en el territorio.

Las diferentes respuestas de adecuación al medio tropical tienen puntos comunes que las asemejan en gran medida, la coincidencia de ser culturas colonizadas por civilizaciones “desarrolladas”, la realidad de ser incipientes países en vías de desarrollo y coincidentalmente ser el cinturón del mundo; además las producciones locales de estereotipos reproducidos e identificables, como respuesta a la condición de tropicalidad. Lo tropical primero es clima, es la brillantez de los colores, el roce sensual de la brisa que se cuele entre las rendijas, el amargo sudor que moja la piel, es la luz ennegecedora que domina el entorno circundante (Ver figura No. 1).

El mito de lo tropical engloba un sinnúmero de prácticas, tendencias y costumbres que van desde la mitología a la realidad. Su respuesta en la arquitectura se esparce con el imperio colonial inglés, cuando Inglaterra dilata sus fronteras hacia oriente y occidente, al asentar sus representantes políticos, militares y comerciales en la faja climática comprendida entre los trópicos: desde las Antillas, al África, la India, Malasia y Hong Kong. La asimilación de componentes locales de la cultura hindú, como la cabaña rural bengalí, van a servir como base para el diseño del **bungalow**, difundido posteriormente por todos los territorios del imperio, con condicionantes tropicales. La utilización del *zaguán*, de la *galería perimetral* y del sistema constructivo del *ballon frame* particularizaron la difusión de lo que Bruno Stagno afirma es el primer estilo “internacional”, en el área del Caribe.

2.1. La tropicalidad en el Caribe

En el trópico se reemplaza la casa encerrada e introvertida por una casa abierta hacia el cálido y exuberante entorno a través de pieles, una relación de sucesivos espacios de sombra, con gradaciones de luces y penumbras. El zaguán, la galería, el tragaluz y los medios puntos juegan con los matices de una luz filtrada por los coladores de una piel mestiza. La obscuridad de las edificaciones historicistas del siglo XIX se desgran

ante la luz enceguedora del entorno circundante.

El entorno nos rodea en todo momento, es el ambiente, es el territorio, puede presentar características específicas que lo hagan particular para una región. En el Caribe se habla de un entorno caribeño o del sincretismo ambiental caribeño.

El contenido sincrético de la arquitectura caribeña, se manifiesta a través de un “significante hecho de diferencias”⁹. Segre como crítico latinoamericano y junto a otros, ha postulado una de las corrientes sobre la existencia de una realidad interna específica que revaloriza las tradiciones y el vínculo dialéctico entre lo nuevo y lo viejo en la mezcla de culturas y realidades conocida como “sincretismo ambiental caribeño”. Lo significativo para Segre en este planteamiento es que no existe un canon rígido sino que aparece como concepción dinámica de formas y espacios forjada en la integración de experiencias disímiles. Es un proceso y una actitud que integra a la propia arquitectura valores externos que se apropian para fortalecer lo extraordinario en lo local.

3. El referente histórico

Lograr entender el Caribe, sin haber saboreado su historia, es misión imposible. La multiplicidad y la fragmentación de las manifestaciones artísticas y culturales, provienen de la pluralidad de hechos que forjaron su historia. Los intereses económicos, por la pujanza del territorio, afianzaron las tensiones entre los imperios que disputaban su soberanía y que exterminaron a los habitantes aborígenes que poblaban estas tierras muchos siglos antes de que ellos llegaran.

La historia documentada del Caribe se inicia repentinamente con el hecho de la conquista en 1492. El aspecto actual de las islas se ha delineado con los acontecimientos surgidos desde esa fecha. Los pueblos que habitan las Antillas emigraron o fueron transplantados del viejo continente. Desde Europa, África y Asia trajeron sus costumbres, creencias religiosas, lenguaje y hábitos sociales. Las naciones mercantiles europeas trasladan al Caribe parte de sus formas de vida y de sus modalidades productivas. El escenario natural condicionó y transformó, o es mejor reinventó, la arquitectura y el urbanismo importado que llegó a las Antillas. El trasplante de instituciones sociales es evidente en cualquier parte de las islas, la gente y los elementos del entorno físico han sido importados, modificando y alterando la flora y la fauna autóctonas.

9

Benítez Rojo, Antonio. La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva pos-moderna. Ediciones del Norte, Hanover, 1989, Pág. xxvii.

10

Diferimos con los conceptos de Parry y Sherlock, en su Historia de las Antillas, en donde nos ven como pueblos temerosos de romper con su pasado y que nuestras comunidades no tienen características propias.

11

Parry, J. H. y Sherlock, Philip. Historia de las Antillas, Editorial Kapelusz, 1976, Pág. IX

12

Rigau, Jorge. No longer island: Dissemination of architectural ideas in the hispanic Caribbean, 1890-1930, DAPA 1994,

De modo que los antillanos somos un pueblo importado que vive en un ambiente también importado. Un hecho común en otros pueblos del Nuevo Continente, pero en grado diferente. Los antillanos crearon comunidades con características propias,¹⁰ a pesar de la dependencia económica y las brechas existentes entre los inmigrantes, por el lenguaje, la religión y las lealtades políticas con los imperios colonizadores. Los pueblos antillanos crearon, aún sin la unificación de raíces o criterios, una cultura de similitudes, a pesar de la separatividad que el mar les condicionaba, con historias que aunque son distintas, son parecidas y paralelas.

El archipiélago del mar Caribe tiene más de cincuenta islas, la mayoría pequeñas y dispersas por el ancho mar. La comunicación entre ellas resultaba sumamente difícil por los vientos y las corrientes marinas que gobernaban los barcos de vela, situación que se mantuvo hasta que el barco de vapor y la aeronavegación los liberaron de la dependencia. Aunque aún todavía se hace difícil la comunicación por aire por los altos costos y por mar siguen siendo fortuitas.

“El Caribe ha sido un lugar de encuentros y cruces, un lugar de paso antes que un corredor entre países sin conexión con el exterior.”¹¹

El Caribe es también esclavitud, la esclavitud por el azúcar, más de diez millones de esclavos africanos arrancados de sus tierras se trajeron a las islas entre los siglos XVI al XIX, cuando por fin se abolió. Su introducción y abolición fueron verdaderas revoluciones sociales que alteraron los fundamentos de la sociedad de las Antillas y quebraron la poca continuidad de su desarrollo histórico. Estos cambios no surgieron dentro, sino que se generaron fuera de las Antillas, tal como ocurre en los hechos actuales que son producto de circunstancias exteriores.

Políticamente la historia se ha escrito en términos del conflicto librado por los europeos entre sí o de estos con los norteamericanos, por el predominio de la zona; su historia económica es la de los productos de exportación -café, tabaco y azúcar, y no de plátanos, yuca o pescado-. La historia constitucional es la del grado de ingerencia, menor o mayor, de las potencias colonialistas. Para las potencias norte europeas, las Antillas constituyeron un fin en sí mismas, una posición muy rentable.

4. Cultura, contexto y arquitectura caribeña

“La cultura antillana es el producto de influencias impuestas, todavía en transformación, de reacción y reafirmación, de revaloración y regeneración.”¹²

En el Caribe el fenómeno se da con la cultura “Creole” que se origina entre las diversas culturas que fueron importadas de acuerdo a los requerimientos de la “Sociedad de Plantación”. La unidad profunda que encontramos en la sociedad colonial viene de las restricciones que generan las relaciones de explotación, además, aún con elementos contradictorios no es de sorprender de encontrar esta unidad en la construcción del ambiente como tal. Por eso la arquitectura vernácula más que cualquier otra es un fenómeno cultural basado en la experiencia popular.

La arquitectura como hecho cultural antillano debe estudiarse desde su dimensión histórica. El modo de vida antillano se elabora en el transcurso de las diferentes fases de la historia breve pero extraordinariamente rica, tumultuosa y compleja. La defensa de la identidad cultural dentro del marco común regional y la búsqueda de raíces comunes a muchas naciones se han convertido en elementos fundamentales para plantear el fortalecimiento local dentro de las presiones globales. Es a través de una cultura fortalecida que podemos hacer frente a las traumáticas consecuencias de la desterritorialización del contexto global.

Vemos el proceso de inserción de la arquitectura en la cultura caribeña como la expresión de los cambiantes rumbos de las influencias transformadas y regeneradas por la multiplicidad de cedazos culturales a que se somete el hecho en el contexto socio-cultural. Lo sorprendente de la arquitectura caribeña es la diversidad de respuestas arquitectónicas, a partir de la evolución de una base cultural común.

El Caribe es un cruce de caminos confrontados con las corrientes culturales dominantes, en una tierra de paso.

5. Tipos y modelos del hábitat en el entorno caribeño

El Caribe ha sido escenario de múltiples manifestaciones de la cultura arquitectónica universal. Su arquitectura es la consecuencia de la interpretación de su territorialidad por parte de los inmigrantes que lo han ocupado desde tiempos remotos.

La naturaleza de la arquitectura del Caribe se deriva en parte por la topografía, el clima y las raíces culturales. El hábitat ha sido definido por cada grupo cultural como una reinterpretación propia del mismo Caribe, una mezcla resultante entre lo heredado y lo adquirido. Cada grupo ha legado su propia espacialidad, lo ha utilizado como campo de experimentación para asentar sus propias convicciones culturales, algunas veces

impuesta, otras veces sutil, muchas veces soterrada o de insistente resistencia. Este proceso de formación del hábitat fue paralelo a los siglos de conquista, colonización, cohesión y desmembramiento, que abarcó los siglos XVI al XIX.

13

Planteamiento estudiado por Bruno Stagno y Roberto Segre en sus trabajos de la arquitectura tropical y caribeña.

En el manejo de los espacios interiores durante el siglo XIX, se produce “el sincretismo ambiental caribeño”¹³, al transformarse los ambientes tradicionales europeos, sofisticados y cargados, en ambientes cotidianos claros y luminosos, transparentes hacia las galerías por medio de tramas, celosías de filigranas por donde fluye el espacio y comunica con la naturaleza. La sociedad se despreocupa de los rituales cortesanos y se despoja de las ataduras preocupados más por el contacto con el medio circundante. Es por eso y como refiere Stagno *“el bienestar depende también de la ventilación para bajar la temperatura y la humedad. Entonces en la arquitectura tropical los muros se minimizan y las aberturas se maximizan para dejar pasar la brisa sin obstáculos.”*¹⁴

14

Stagno, Bruno. A la luz de la sombra. Publicado en: www.architectureweek.com 2000

Los modelos arquitectónicos han sido muchos y complejos por las variantes tipológicas de cada uno de los imperios coloniales asentados en la región. Los modelos difieren entre la concepción hispana, la francesa, la inglesa y los otros que tuvieron presencia en las intervenciones en el Caribe. No está entre nuestros alcances presentar estos modelos pues han sido ampliamente tratados por el Dr. Arq. Roberto Segre en su tesis doctoral (1997).

A modo de referencia es relevante comentar las dos tipologías de mayor trascendencia y que de una u otra forma han marcado la producción contemporánea.

1. La tipología tradicional de vivienda más conocida ha sido la casa de galería, elemento predominante, con sutiles variaciones en todo el Caribe, como respuesta climática para refrescar los interiores, alejar el sol de las paredes y protegerse de los torrenciales aguaceros tropicales. Todo a partir del sistema del Ballom Frame, sistema transmutador de la tradición constructiva de los colonizadores desde el primer tercio del siglo XIX en Centroamérica y el Caribe. A partir del uso de estructuras repetitivas de marcos de madera expuestas y simples recubrimientos de tablas machihembradas en las caras exteriores para la mayoría de los casos, motivando una arquitectura de gran fuerza física y expresiva, pero de ligereza visual. Los modelos y el lenguaje expresivo provenían de catálogos constructivos de empresas de Boston y Pensilvania, que circulaban por todo el Caribe, desde New Orleans hasta Trinidad, con una riqueza adoptada de la reinterpretación de los carpinteros y artesanos locales, quienes interpretaban libremente los planos originales, produciendo una variedad regional de motivos. A esto debemos agregar el cromatismo

elaborado por los usuarios, de forma espontánea, que agrega otro ingrediente a la creatividad vivenciable del espacio urbano caribeño (Ver figura No. 2).

Figura 2 - Fotografía de vivienda tradicional con galería. Antillas menores. Foto por M. D.



La galería, es una transición interior-externo, elemento transformador de la vivienda que la abre completamente y que se convertirá en una constante. Se crea como espacio semipúblico que protege de los factores climáticos e integra la vida dinámica de la ciudad a la casa. Del esquema perimetral, se fragmenta en el tipo de galería en tres lados o el de galería lateral, todos con el esquema de las estancias en el centro. La galería es un elemento de protección climática y para las manifestaciones de las funciones sociales, sirve para el entretenimiento de la familia¹⁵. De la galería hacia la calle puede encontrarse el jardín, otro elemento importante en la condición caribeña, desde y a través del espacio galería se conecta con la naturaleza, los jardines frontales y posteriores tienen una significación en el modo de vida del antillano, desde el jardín rural, al urbano comunal se manifiestan las relaciones con el significado de la posesión de la tierra.

15

Segre, Roberto. *Arquitetura das Antilhas no século XX*, Tese para obtenção do Título de Doutor, UFRJ, 1997, pag. 37

16

Stagno, Bruno. Arquitectura para una latitud. Conferencia dictada en el Encuentro de Arquitectura Tropical, Costa Rica, 1998.

17

Segre, Roberto. Arquitetura das Antilhas no século XX, Tese para obtenção do Título de Doutor, UFRJ, 1997, Pág. 44

18

En el Caribe los tipos y modelos son permeables a los cambios del modelo canónico europeo que se acopla a los cambios del nuevo territorio y a las influencias que los desvirtualiza.

19

Domínguez. M. y J. Delmonte, Sobre Tropicalidad y Patrimonio. Un entorno caribeño a conservar. Tesis de Maestría en Arquitectura Tropical Caribeña. UNPHU. 1999

2. La casa-zaguán es producto de la consolidación de la trama urbana y la reducción del tamaño de los terrenos lotes angostos y profundos, así como de los miembros de la familia. Se modifican los amplios patios interiores coloniales, se reduce el ámbito a la intemperie y este se convierte en un espacio cubierto: el zaguán que será el corazón de la casa, es una nueva tipología apoyada en las innovadoras técnicas constructivas y en un nuevo concepto de diseño para una solución adaptada a una casa ventilada y protegida de la lluvia y el sol. La casa con zaguán se crea a partir de su espacio central, cubierto, ventilado e iluminado por arriba que permite continuar la vida familiar aunque hayan condiciones climáticas adversas¹⁶.

Funciona básicamente como interconector de las habitaciones y núcleo de la vida social de la familia, ya sea como sala o como comedor. Sirve también como climatizador al establecer ventilación cruzada desde su cubierta ligera más alta que los techos de las habitaciones. “El zaguán cumple una doble función de cohesionador social y componente técnico y ecológico de la residencia. La tradicional casa-patio es reinterpretada en la modernidad por la casa-zaguán”¹⁷. Es uno de los aportes más significativos a la definición de la expresión antillana en el tratamiento del espacio interior.

De los espacios significativos en el Caribe debemos mencionar la calle, como espacio de interrelaciones, características y las formas de uso por la gente en sus interacciones sociales, los espacios abiertos, los parques, los callejones, las vías peatonales, el frente marino y muchas más formas urbanas de la ciudad.

7. Una experiencia compartida

El siglo XX respondió a un proceso propio, debido a la búsqueda de significados particulares dentro de la diversidad cultural, donde el punto común fue la tropicalidad. De la tropicalidad se gestó una manera común de crear los asentamientos, no tan solo en los aspectos puramente formales del urbanismo incipiente, sino en las relaciones espaciales entre lo construido y lo natural. La arquitectura caribeña del siglo XX tiene sus puntos coincidentes en esa manera de responder a su medio, aún con la dependencia formal de los tipos y modelos¹⁸ racionales productos de la internacionalización¹⁹.

La inserción de los códigos modernos incorpora la simplificación estética en las fachadas, pureza de formas, eliminación de ornamentos, juego de planos donde la línea recta se rompe y continua sinuosa como curva. Las sombras tendrán participación en la composición final, alternándose en planos positivos o negativos con la ayuda de aleros, pérgolas o huecos. Las aberturas protegidas, las vistas panorámicas, y la protección solar

serán una constante del moderno tropical.

Las corrientes continentales se reflejan en las Antillas, los ecos del postmoderno, con todo su aparataje estético llega y se queda permanentemente en algunas islas; dos corrientes se verifican, una la vuelta a las raíces autóctonas del victoriano antillano y su repertorio de cresterías perforadas, galerías y techos inclinados, en un revivals antillano utilizado para explotar la oferta turística del Caribe. La otra corriente mantiene vigente la estética clasicista, pero tomándose libertades compositivas sin respeto por las reglas.

Las últimas tendencias, equilibran elementos contemporáneos en complejas estructuras y superficies metálicas, al igual que la incorporación de materiales orgánicos tradicionales en la búsqueda de la estética tropical. Independientemente de los tradicionalistas códigos clásicos que se empeñan por perpetuar la sociedad y los arquitectos.

8. En busca de la solución perdida: comprender el paraíso

Los cambios climáticos actuales incrementados por el aumento de la población mundial enfatizan la importancia del diseño en zonas tropicales, más del 40 % de la humanidad habita en las regiones tropicales, muchas de ellas clasificadas como tercermundistas por los grandes desarrolladores del Norte a costa de las economías en vías de desarrollo. Wolfgang Lauber ha planteado que el problema principal del futuro del Mundo Tropical es como crear gran cantidad de hábitat nuevo, en todas las tipologías necesarias para la vida urbana pero con una arquitectura con calidad ecológica. Las condiciones ambientales y culturales en las zonas tropicales han contribuido al crecimiento actual y futuro de la población en los trópicos, concentrada en las urbes urbanas por el proceso de migración acelerada del campo a las grandes ciudades. La situación de precariedad para algunos sectores y los factores de riesgo, sismos y huracanes, hacen difícil las respuestas adecuadas al contexto tropical en un medio en que solo algunos pueden sucumbir a las libertades compositivas para una arquitectura de elite. Aunque en muchas situaciones, la sabiduría popular ha encontrado soluciones mucho más acertadas para paliar los embates atmosféricos y lograr un mayor confort térmico en sus viviendas.

La pérdida de las tradiciones formas de construir se ha convertido desde el siglo anterior en un problema para la arquitectura, los parámetros impositivos de la cultura occidental han permeado el diseño de los arquitectos y del auto constructor que los imita, la necesidad de igualarse a las corrientes vanguardistas de moda, surgidas para confrontar problemas propios se han extendido por todos los territorios infectando la razón

y el modo de vivir. Los códigos tradicionales apropiados al medio tropical habían permanecido intactos por más de dos siglos, soluciones adaptadas por medio de la observación y la experimentación no habían sido descartadas hasta que los nuevos materiales y el estilo de vida de los países desarrollados se convirtieron en el modelo a imitar. Salvo algunas intenciones de adaptación al trópico de las nuevas formas, durante las primeras décadas del siglo XX, demostraron las posibilidades de ajustar en su respuesta soluciones climáticas acertadas a los nuevos tiempos.

La modernidad arriba al Caribe con los profesionales educados en las universidades europeas o norteamericanas, y de mano de algunos extranjeros que emigran al paraíso tropical a ejercer la profesión. Grandes desastres naturales como los huracanes de 1929 (Guadalupe) y 1930 (Santo Domingo) darán motivo a la reconstrucción de las ciudades en la nueva estética moderna y en hormigón armado como material más eficaz para combatir la fuerza del viento. Ali Tur, arquitecto francés, es encomendado para reconstruir las edificaciones gubernamentales en Basse Terre, y Point-à-Pitre (Guadalupe) luego de su devastación. De formación Beaux Arts, su obra se caracteriza por una sutileza en la adaptación al trópico de los espacios públicos y las transparencias. Louis Caillat hereda en Martinica la influencia de Tur, en sus casas de Fort de France, la Domoy (1933), la Didier (1933), la Rotonda (1935) y Montplaisir (1946) demuestran la sutileza en el manejo de las sombras y la apertura de los espacios para la circulación de las brisas.

Figura 3 - Detalle de louvers del Pabellón de Venezuela en Santo Domingo, 1955. Arq. Alejandro Pietri. Foto por M. D.



La visita al Caribe de Mies Van Der Rohe, Richard Neutra, Walter Gropius abre una ventana al conocimiento del racionalismo en momentos de fuertes presiones políticas de los gobiernos de turno. La adaptación del lenguaje de las “cajas blancas” a condiciones disímiles a las que le dieron origen, como lo plantea Eduardo Subirats, se deberá al exilio de algunos de los maestros modernos. Es casi a mitad de siglo que se conocerán en algunas de las islas los ejemplos de la vanguardia mexicana y brasileña.

20

Segre, Roberto. Centroamérica y el Caribe: imágenes de un espejo astillado.

Durante los primeros años de la década del cuarenta los catalanes Joaquín Ortiz y Tomás Auñón, exiliados españoles, crean en República Dominicana las primeras obras de vanguardia desarrolladas en un expresionismo vernáculo²⁰, Henry Klum en Puerto Rico “diseña una arquitectura a tono con el clima, dentro del lenguaje formal del movimiento moderno” (Mignucci, 1992), Guillermo González en República Dominicana con el Hotel Jaragua (1942) y el Hotel Hamaca en Boca Chica (1951), intenta “tropicalizar” el estilo internacional en el Caribe. Eugenio Batista, Mario Romanach y Joaquín Weiss en Cuba, tratan de adaptar los preceptos contemporáneos a las condiciones culturales y climáticas locales, Max Borges culmina la integración en 1951 con el Cabaret Tropicana, ellos plantearon alternativas de respuesta a una situación climática específica (Ver figura No. 3).

21

Idem.

A partir de la década del cincuenta las Antillas comienzan a perfilarse como destino turístico de placer, grandes hoteles urbanos y mejoras en las infraestructuras de las ciudades plantean el atractivo de accesibilidad y confort para el turista de climas templados. Desde los setenta inicia la tendencia de modificar las edificaciones hoteleras del Caribe por un modelo más integrado al paisaje con materiales y formas vernáculos en forma de pequeñas comunidades sociales²¹, como sucede en Barbados, Aruba y Jamaica. En los ochenta se consolida en República Dominicana la oferta del hotel de playa, grandes complejos del “todo incluido”, con una estética revival posmoderna del contexto tradicional de la arquitectura criolla, se dispersan por todo el litoral costero. La economía local, anteriormente productora de azúcar, cambia la base de su economía apostando al turismo de playa, más de 60,000 habitaciones hoteleras de corporaciones transnacionales se ofrecen en las costas de Dominicana, convirtiéndose hoy en uno de los principales destinos turísticos del área.

La nueva tendencia incentiva el desarrollo de infraestructuras destinadas a servir al turismo nacional y internacional. A principios de los años ochenta se gesta uno de los primeros proyectos privados de segunda residencia, el complejo de Casa de Campo en La Romana (RD) creada por la Gulf & Western, bajo unas estrictas normativas de desarrollo urbano y arquitectónico, se crea un conjunto de residencias privadas de recreo con una tendencia hacia la integración con el medio natural, una arquitectura amable y conciente del paraíso tropical que las circunda. Casa de Campo abrió las puertas para la experimentación habitacional en

el campo de la tropicalidad, se abrieron los espacios sin limitantes de verjas, rejas o sistemas de seguridad, tan necesarios en las ciudades. Horacio Marranzini con La Contrahecha, Oscar Imbert y Harry Carbonell, retoman los paradigmas de lo vernáculo e insertan en el paisaje frondosas viviendas coronadas con techos vegetales, considerados hasta ese momento como representación de la pobreza.

Coincide esta búsqueda con el Regionalismo Crítico, en la década se inician los primeros estudios sobre el vernáculo antillano, algunos antropólogos y arquitectos en las islas inician una búsqueda de sus propias raíces, desencadenando unas visiones transformadoras de la propia forma de hacer arquitectura contextualizada con el medio cultural y natural. Una gesta de acciones por el reconocimiento del Caribe, como región con rasgos comunes, se inician a partir de los estudios del hábitat antillano. El primero lo realiza Carol F. Jopling en Puerto Rico en 1979 y publicado en 1988, un análisis tipológico de la vivienda urbana, Puerto Rican Houses in Sociohistorical Perspective. En 1982, Jacques Berthelot arquitecto guadalupense y su socia francesa, Martine Gaumé publican uno de los estudios más importantes hasta la fecha sobre el vernáculo antillano, *Kaz Antiyé- Jan moun ka rété, (L'habitat populaire aux Antilles)*, analiza la cabaña antillana como expresión cultural, sus métodos constructivos de solidaridad familiar y comunitaria así como sus modos de habitar²². No es menos cierto que otras publicaciones también influyeron en las distintas islas y en sus lenguas nativas, John Newel Lewis, publica en Trinidad AJOUPA en 1983, Pamela Gosner estudia el Caribe inglés y el hispano con Caribbean Georgian en 1982 y el Caribbean Baroque. *Historic Architecture of the Spanish Antilles de 1996*. Jorge Rigau estudia la arquitectura puertorriqueña en varias publicaciones en una forma muy erudita y Gustavo Moré publica desde Santo Domingo la revista Archivos de Arquitectura Antillana, órgano de difusión y documentación de la arquitectura dominicana y del Caribe. Esta lista no es extensa y solo se limita a referir los inicios de reconocimiento de la arquitectura construida en la región.

En Jamaica, Patrick Stanigar sobresale en el ámbito del Caribe inglés, con el Cultural Training Centre (1977) y el Jamaica Conference Centre (1983), obras ambas que demuestran la fusión de la tecnología apropiada aplicada a la eficiencia del high-tech y la búsqueda de una expresión propia y nacional. En Dominicana, Imbert deslumbra en 1985 con la realización de la primera etapa del aeropuerto de Punta Cana, estructura de palos y techos de cañas, que ha trascendido a nivel mundial como uno de los aeropuertos de mayor tráfico aéreo del área del Caribe y con una presencia propia manejada por la utilización de materiales naturales y ventilación natural.

Los primeros eventos de intercambio regionales entre los arquitectos, se inician con los Encuentros de Ar-

22

Ortiz Colom, Jorge. Apuntes sobre el hábitat doméstico en las Antillas. Ensayo presentado en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe.

Se refiere a los Estados de África, del Caribe y del Pacífico (ACP) es una asociación de países formado para coordinar actividades a partir de la Convención de Lomé de 1975 con la Unión Europea.

arquitectura y Urbanismo de las Antillas celebrados a partir de 1989 en Santo Domingo, Martinica y Cuba. Así como la internacionalización caribeña de las Bienales de Arquitectura a partir de 1990 en Santo Domingo.

Cada uno de estos eventos colaboran con la visión de una arquitectura regional que intenta relacionarse con su contexto y por sus similitudes culturales con toda la área del Caribe. Culmina los esfuerzos con la primera maestría en Arquitectura tropical caribeña, iniciada con los auspicios de la Unión Europea y el convenio para los países ACP²³ del acuerdo de LOMÉ IV en 1989 por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU) en Santo Domingo, una gran cantidad de profesionales de las Antillas participaron como becados en este programa, estableciéndose investigaciones, análisis y propuestas que reinterpretaron los valores y las diferencias entre nosotros. El reconocimiento mutuo, el acortar las distancias entre las Antillas Mayores y las Menores que la historia y la geografía nos han impuesto, ha sido uno de los principales frutos del programa. Recientemente se realizan esfuerzos para crear otro programa sobre Arquitectura Tropical, dirigida desde Guadalupe y con la colaboración y apoyo de escuelas de arquitectura Brasileñas.

La búsqueda de las raíces ambientales se ha extendido por las islas, Jorge Rigau, Luis Flores, Emilio Martínez y Edwin Quiles trabajan y crean una arquitectura puertorriqueña de gran fuerza expresiva y contextual. En Guadalupe, Sansily y Galetse acercan a la caribeñidad, un hijo adoptivo de la Martinica, Gustavo Torres, crea sensuales viviendas que se abren al paisaje y se posan delicadamente sobre las faldas de las montañas. Choy López, en Cuba realiza desde el Gran Hotel de Santiago de Cuba a el Pabellón al Ché en La Habana. Nuevas generaciones tratan de continuar el legado, con ciertas ligerezas en algunos casos, pero concientes de la labor de respuesta al medio.

9. La conceptualización de los elementos caribeños

“Mantener el referente del pasado es esencial si queremos que el futuro de nuestros países mantenga su esperanza y logre superar las crisis actuales. Ortiz Colom

De la arquitectura caribeña podemos entender algunas ideas implícitas, producto del medio y de las iniciativas individuales de los distintos miembros que habitan en sus sociedades. Estos medios han traducido hacia la arquitectura elementos que nos sirven como referencias materiales, aplicables como estrategia de valorización de lo local en el presente y como respuesta al futuro, sin que ello nos convierta en románticos de un pasado que se resiste a la homogenización globalizante, en un mundo altamente competitivo en la tecnología. Retomar los elementos y traducirlos a una contemporaneidad nos acerca a mantener la identidad caribeña, con respuestas más contextualizadas a nuestro medio.

Elementos caribeños referenciables:

- Utilización de esquemas formales simétricos, relacionados a las influencias cultas y la asimetría por ascendencia popular
- La adaptación de la tradición compositiva y formal paladiana, reflejo del estatus social
- El sincretismo en la mezcla de disímiles influencias “cultas”
- La galería:
 - como elemento de intercambio comercial y social
 - Como volumen fusionado a las fachadas
 - Como protección para observar y vigilar desde la sombra
 - Como filtro de los ruidos y la brisa
 - Como espacio semi-público
- Profundas sombras sobre el plano mural
- El vuelo protector, en aleros, techos y huecos
- La adaptación al terreno, las casas florecen en las montañas
- Negación de los accidentes topográficos, se encarama sobre el terreno
- Ligereza de elementos estructurales
- La célula como elemento agrupable
- El sentido de provisionalidad que posee la arquitectura de las islas, más ligada a la dinámica productiva de la plantación que a la estabilidad institucional²⁴.
- Las aberturas hacia el paisaje infinito del mar
- Uso de tejidos translúcidos y frágiles
- Los sistemas de tramas y filtros interiores y exteriores, de madera o de cerámica
- La pérdida de peso y de espesor de los muros los convierte en planos virtuales, finas pieles.
- Las sombras protagonistas de formas y espacios al modular las sutilezas lumínicas logradas por las penumbras interiores.

24

Se refiere a una idea planteada por el Dr. Arq. Roberto Segre

10. Las Nuevas propuestas

Las cualidades y características aprendidas para mejorar el confort del hábitat han ido virtualmente desapareciendo, una cómoda aptitud de adaptación a las técnicas y formas en boga, influencia producto de los

preceptos del racionalismo internacional. Los grandes cubos diseñados para responder a condiciones ambientales de climas templados, cubiertos de grandes curtain walls de cristal a lo Miami, así como, las líneas de la contemporaneidad europea, principalmente española, han matizado la actual producción arquitectónica caribeña de piezas blancas que persiguen al sol para que los penetre hasta sus últimos rincones. Desnudos muros solo cubiertos por cristales azulados y simples líneas de acero brillante, desafían las siluetas de las ciudades bañadas de mar y sol, siguiendo las directrices que impone la nueva colonización cultural, afianzada y distribuida rápidamente por las facilidades de comunicación de las redes informáticas. Una nueva arquitectura, anclada en la climatización artificial, da respuestas fáciles que pueden estar en cualquier parte de nuestro globo terráqueo.

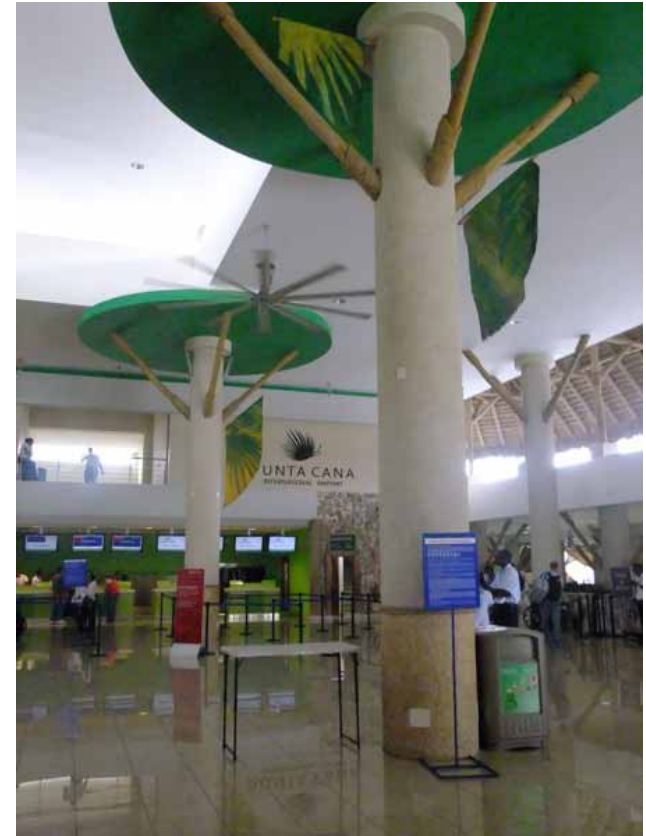
Pero no todo está perdido, en cada lugar aparecen quienes intentan perfilar su arquitectura hacia una sensibilidad que aproveche las vistas, las brisas, el sol y los patios sombreados de vistosos colores. El peligro acecha si las arquitecturas caribeñas pierden su capacidad de seducción y se acercan a meras estructuras cargadas de conflictos, que responden a una eterna búsqueda de parecerse a otras, la mayoría de las veces vacías de contenido y de contextualización, entonces se pierde el encanto y la exuberancia que las ha caracterizado. Esta situación de pérdida de la diferencia constituye en la arquitectura tropical caribeña una motivación para ciertos grupos sensibles que se resisten a dejar actuar libremente a los que eliminan los valores que conforman la arquitectura adaptada al manejo de las sombras y los claroscuros, en el perfecto arte de disminuir la alta luminosidad del ambiente. (Ver Figuras 4 y 5).

Unos valores construidos en la escasez de materiales, a veces, pero capaces de generar aptitudes creativas, innovadoras, propositivas y motivadoras, en un mundo contemporáneo carente de poesía y de nostalgia. Estas particularidades son exclusivas del entorno caribeño en su capacidad de mutación y por la presencia de sus unicidades.

Son las que se revalorizan hoy en propuestas de escalas diversas y en contextos desequilibrados de sus economías locales. Son espacios con una potencialidad extraordinaria para mantener sus estructuras y adaptarse a lo contemporáneo, a “las mil mesetas”, como diría Deleuze.

Pero sus potencialidades son omitidas por aquellos que están participando de su movilidad, erradicando los elementos que le han caracterizado y que le garantizan proyectarse al futuro con capacidad para seguir ofreciendo un equilibrio extraordinario para la vida, como respuesta al contexto en la continua lucha por la resistencia.

Figuras 4 e 5 - Club de Playa de Caletón (esq.) e interior nueva ampliación aeropuerto de Punta Cana (dir). Foto por M. D.



Dos versiones pueden encontrarse en el Caribe contemporáneo, los inmutables y los sincréticos, unos retoman los elementos, simbólicos y los materiales representativos de la tropicalidad, para realizar una arquitectura superficialmente inspirada en los aspectos regionales pero sin un profundo contenido de soluciones realmente adaptadas, mero formalismo. Los otros, traducen de su aprendizaje, un acercamiento al lenguaje regional identificando soluciones más liberales, en el orden espacial y constructivo, a través de tramas y aberturas al paisaje circundante.

El trabajo de José Antonio Choy, en Cuba, Luis Flores en Puerto Rico, Oscar Imbert y Gustavo Moré en Dominicana, Gustavo Torres en Martinica, Patrick Stanigar en Jamaica, Mark Galet en Guadalupe, fue dramático y provocativo en su época, retomaron durante la década de los ochenta y los noventa, las bases para reformular la arquitectura con identidad caribeña que la internacionalización había truncado a mitad de siglo.

En Dominicana la figura de Oscar Imbert es paradigmática, su casa y el aeropuerto de Punta Cana son un hito en el restablecimiento de la arquitectura tropical regional. Su trabajo demuestra la preocupación por la implementación de materiales naturales en estructuras de construcción ligeras, casi efímeras. La experiencia ganada en cada proyecto alimenta al otro. Su preocupación se centra por respetar la naturaleza nativa del lugar, incorporándola al diseño, en la continuación de las tradiciones constructivas tradicionales reformuladas en proyectos creativos de fuerte creencia en la originalidad. De igual forma su proceso de trabajo le hace incorporar soluciones técnicas y de ingeniería modernas pero basadas en las tradiciones para adaptarlas a nuevas exigencias de espacios funcionales, como ha sucedido en la ampliación del aeropuerto de Punta Cana, obra realizada junto a Antonio Segundo Imbert. Una fructífera asociación que ha producido piezas significantes como el Club de Playa de Caletón y la casa del vecino en Punta Cana(Ver Figuras 6 y 7).

A la izquierda, atrio interior con pasarela helicoidal, toda la estructura esta trabajada en palos de eucalipto y techos de hojas de cana de la casa de Oscar. A la derecha espacios recreativos de la Casa del Vecino, obra de Oscar y Antonio S. Imbert.

Figuras 6 e 7 - Residencia Imbert, y la Casa del Vecino, Punta Cana, RD.



Horacio Marranzini, redefine la vivienda de recreo al elevar las áreas sociales a la segunda planta, en espacios abiertos que disfrutan de mejores vistas, mientras las habitaciones se confinan en recintos cerrados en el primer nivel en busca de su privacidad. La Contrahecha, su casa particular, sirvió de experimentación para modificar la costumbre de habitar socialmente en la primera planta. Su hijo Alejandro a continuado su herencia, realizando una arquitectura de fragmentación de espacios, articulados por pasarelas, espejos de agua y pergolados, en un lenguaje de contemporaneidad e interpretación de materiales a adecuaciones creativas, claro ejemplo en la villa Juanillo Bay 40 en Cap Cana. Incursiona también en soluciones verticales de fuerte carácter urbano.

José Daniel Romero, crea en el Club Náutico de Santo Domingo (2010) una integración de la condición tropical y el ambiente marino, suaves cubiertas curvas semejantes a barcos se abren al paisaje, un vocabulario de materiales duros se contrasta con sutiles lonas y espejos de agua.

Cabe mencionar a Rafael Selman con Cacique 32, y Villa Río Arriba, Juan Mubarak y sus lucubraciones estéticas de tramas de sombras, en el Club de Playa de Sans Souci (ver figura No. 8) y las infiltraciones en la comunidad del Nuevo Guayacanes. Francisco Feaugas y sus villas, como la Shalom. Andrés Sánchez y Cesar Curiel y sus condominios en Playa Juan Dolio, el Acqua Tower y el Acqua Lofts, resultados de su búsqueda de las tramas reticuladas como envolturas. Sara Hernández y Ricardo Martínez en la visión de comercio como parte integrante de una estética simpática hacia la ciudad.

Figuras 8 - Perspectiva del proyecto Club de Playa de Sans Souci. Realizado por VICINI TBR. Juan Mubarak, Santo Domingo, 2009.



En Puerto Rico, Emilio Martínez y su Barrio la Nueva Corea, Andrés Mignucci y su minimalismo tropical en el diseño de su vivienda, casa Violeta 150 se escalona sobre el terreno y se abre a la circulación de las brisas, en el mismo rango su aproximación urbana en Ventana al Mar, solución de urbanismo estratégico al perforar la trama urbana densa frente al mar. El proyecto Crystal y el Centro para Puerto Rico demuestran la preocupación de realizar dentro de la contemporaneidad una arquitectura de respuesta a lo tropical y a la gente que la utiliza.

En Martinica Jérôme Nouel, conocedor de la tradicional vivienda créole, del estilo de vida del martiniqueño y de la perfecta adecuación al clima, realiza un gran número de edificaciones entre contemporaneidad y respuesta climática. El rectorado de Martinica, la casa de Elizabeth, de Karin, Michelle y Nicole, demuestran su versatilidad y manejo en la composición adaptada a las vistas y protegidas de la lluvia y el sol.

Emmil Romney en Guadalupe, continua la búsqueda de las sombras por medio de tramas, en una riqueza simplificada por líneas contemporáneas.

Cada uno de estos arquitectos han contribuido enormemente a la riqueza de la arquitectura caribeña a través de sus visiones de lo que consideramos el paraíso del Caribe. Sus aportes van más allá de los límites de la región ...

Conclusiones

Las Antillas sirvieron para forjar la visión europea de América, nos encasillaron en un imaginario que abarca desde la naturaleza y los primitivos habitantes hasta las fantasías de monstruos y sirenas, todos envueltos en un exotismo, que hoy en día ha recobrado una vigencia incalculable en los nuevos sistemas de explotación: el turismo de masas.

Hablar de Caribe nos lleva a la idea de la Caribianidad, aquella que es entendida como *“la utópica identidad común caribeña”*²⁵, que se define al detectar los elementos etnoculturales o socioculturales integradores. La presencia tres mundos en un mismo mar, lo europeo, lo africano y lo asiático, se combinó y se amalgamó con estas tierras para dar origen a algo absolutamente nuevo y propio: lo caribeño. Una nueva cultura surgida del sincretismo, con nuevos valores religiosos, lingüísticos, artísticos y estéticos en general. La base cultural del Caribe actual sigue siendo la fragmentación, que debemos intentar integrar sin perder la biodiversidad

25

Concepto de Rafael Emilio Yunén.

y la etnodiversidad, redimensionando el orden local para descubrir el potencial existente para el desarrollo “desde adentro”, con proyección hacia la integración regional. Estamos sufriendo ahora los efectos de un colonialismo posmoderno, que ya no busca el control de las sociedades y los territorios sino más bien el control de la mente y del consumo para forzar el uso de recursos, prácticas y símbolos que condicionan todos los aspectos del quehacer local.

Apoyamos el planteamiento de Gustavo Moré, como editor de la revista AAA, de su visión del Caribe: “De esta forma el Caribe sigue siendo una gran fortificación, donde cada cultura está consciente de pertenecer a un todo, pero sin embargo en determinadas ocasiones, más frecuentes de lo que todos quisiéramos aceptar, se reconoce la fragmentación, triste herencia de la lucha del poder imperial en la región, una herencia que debemos neutralizar si queremos acudir bien orquestados al ineludible concierto de naciones que se nos presenta en la escena del futuro inmediato.”

Necesitamos romper las barreras que nos impiden unificarnos en el reconocimiento mutuo de nuestra propia realidad, la fragmentación debe quedar solamente como un hecho geográfico que los lazos culturales pueden unificar junto a las facilidades climáticas del medio circundante. Así como la capacidad de mutación en la respuesta al contexto, como memoria de la experimentación y la búsqueda de soluciones regionales de tropicalidad e imagen en la presencia de sus unicidades.

Debemos liberarnos de la atadura de la aristocrática sociedad que tiene el potencial económico para realizar proyectos de acercamiento al medio natural, lamentablemente muchos de los mejores ejemplos están ubicados en complejos cerrados de playa o en los suburbios protegidos del acceso público. La arquitectura tiene la capacidad de permitir su disfrute sin discriminaciones, poder aprender de ella misma es una cualidad que debe ser accesible a todos, una utopía en un mundo cada vez más despalda a hacia todos.

Referencias bibliográficas

BENÍTEZ ROJO, Antonio. *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Ediciones del Norte, Hanover, 1989

BOSCH, Juan. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*. Editora Corripio, séptima edición, 1991

DOMÍNGUEZ, M., DELMONTE, J. *Sobre Tropicalidad y Patrimonio. Un entorno caribeño a conservar*. Tesis de Maestría en Arquitectura Tropical Caribeña. UNPHU. 1999.

GALLO, E. *Martinica, Casos de estudio*. Revista Docomomo No. 33, septiembre 2005.

LOWENTHAL, David. *The Social Background of the West Indies Federation. The West Indies Federation. Perspectives on a New Nation*. Edit. David Lowenthal. American Geographical Research Series No.23. Nueva York: Columbia University Press; Londres: Oxford University Press, 1961.

MIGNUCCI, Andrés. *Arquitectura Contemporanea en Puerto Rico 1976-1992*. American Institute of Architects Capítulo de Puerto Rico. 1992,

MORÉ, Gustavo –editor- *IV Encuentro de Arquitectura Tropical*. Archivos de Arquitectura Antillana, AAA030. Santo Domingo, mayo 2008

MORÉ, Gustavo. *Reunión de escuelas de arquitectura de la región del Caribe, 100 Hojas de Arquitectura*, Universidad Central del Este, S. P. de Macorís, 1984.

PARRY, J. H. y SHERLOCK, Philip. *Historia de las Antillas*, Editorial Kapelusz, 1976.

ORTIZ COLOM, Jorge. *Apuntes sobre el hábitat doméstico en las Antillas*. Ensayo presentado en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe.

RIGAU, Jorge. *No longer island: Dissemination of architectural ideas in the hispanic Caribbean, 1890-1930*, DAPA 1994.

SEGRE, Roberto. *Arquitectura das Antillas no século XX*. Tese para a obtenção do Título de Doutor UFRJ. 1997.

SEGRE, Roberto. *Hábitat latinoamericano: Fuego y sombra; opulencia y precariedad*. Encuentro de Arquitectura Tropical, San José de Costa Rica, 1998.

SEGRE, Roberto. *Centroamérica y el Caribe: imágenes de un espejo astillado*.

STAGNO, Bruno. *Arquitectura para una latitud*. Conferencia dictada en el Encuentro de Arquitectura Tropical, Costa Rica, 1998.

STAGNO, Bruno. *A la luz de la sombra*. Publicado en: www.architectureweek.com 2000

YUNÉN, Rafael Emilio. *El Caribe común: referencias del pasado, interacciones del presente, intenciones para el futuro*. Inédita. Centros de estudios urbanos y regionales. PUCMM. 1997.